

Psicología del fanatismo

Federico Javaloy Mazón

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y C. EDUCACION
SECCION DE PSICOLOGIA

Tesis presentada por D. Federico
Javaloy Mazón, para la obtención
del grado de Doctor.

Barcelona, 9 diciembre de 1982

Director

Ponente

Dr. Frederic Munné Matamala

Dr. Miguel Siguán Soler

E P I L O G O

HACIA UNA REDUCCION DEL FANATISMO

- a) Un orden social democrático 638
- b) Socialización no autoritaria y humanista. 642
- c) Psicoterapia individual y grupal. 648

Queda fuera de los objetivos que nos hemos propuesto en esta tesis el estudio detallado de un tema tan complejo como el de la solución al problema del fanatismo. Sin embargo, no renunciamos del todo a plantear el tema impulsados tanto por el interés en no omitir algo que dejaría un hueco importante como por tener la convicción de que es posible deducir de los capítulos precedentes algunas líneas de fuerza generales por las que debe pasar una profilaxis y terapia del fanatismo.

Los esfuerzos deben concentrarse en la profilaxis, dada la vigorosa resistencia que despliega el fanático, a través de sus mecanismos de defensa, al advertir cualquier intento de cambiar su conducta (vid. supra: 8.6). Es significativo destacar que ya puso el acento en esta dificultad Turrettin -el primer autor, según nos consta, que dedicó una obra monográfica al tema del fanatismo- dando a su libro el significativo título de "Préservatif contre le fanatisme" (1723) y afirmando que "los principios que siguen los fanáticos hacen que no sea posible abordarles por ningún sitio" y conseguir que razonen (Ibid. 436).

Las notables dificultades con que se tropieza, por no hablar de imposibilidad, al tratar de erradicar el fanatismo de un sujeto hacen que cobre relevancia la labor preventiva. La necesidad de esta labor se vuelve acuciante al tener en cuenta la facilidad con que el comportamiento fanático se contagia y llega a convertirse en un fenómeno de masas. Se hace preciso aislar a los fanáticos inmunizando previamente a los que no lo son, porque, de esta forma, quedaría reducido a las mínimas proporciones y dejaría de ser una espada de Damocles que pende sobre la sociedad. Esta es la idea que nos ha animado a hablar en el título de este epílogo de "reducción" más bien que de "eliminación" del fanatismo.

De nuestro análisis sobre la naturaleza, origen y dinámica del fanatismo, pueden desprenderse algunos principios generales: uno es que, por ser los factores que provocan el fanatismo de diversa índole, no es posible pensar en un solo remedio sino en varios a la vez; otro es que las técnicas empleadas en la reducción del fanatismo deben estar relacionadas, dentro de lo posible, con la raíz o explicación del fenómeno; finalmente, debe notarse que así como los condicionantes del fanatismo se hallan conectados entre sí, también las soluciones que se pongan en práctica han de ser adoptadas, en lo posible, simultáneamente para que unas completen el efecto de otras.

Asimismo, del análisis de la evolución histórica del fanatismo y de sus condicionantes socioculturales, psicológicos y psicosociales, hemos extraído tres remedios a este tipo de conducta. Ante todo, puesto que la raíz del problema se halla en nuestra cultura y en los diferentes modelos que ésta ha ido creando en el devenir histórico, pensamos que, en buena parte, la solución atañe también a este orden. En segundo lugar, teniendo cuenta que la incorporación a la cultura y la adquisición de actitudes sociales se efectúan a través del proceso de socialización, la forma en que se desarrolle este proceso sería de importancia decisiva de cara a la reducción del fanatismo. Por último, consideramos la posibilidad de realizar una psicoterapia del fanatismo.

Seguidamente, resumiremos nuestras conclusiones acerca de las tres soluciones mencionadas.

a) Un orden social democrático

Puesto que el fanatismo aparece y evoluciona históricamente ligado a la absolutización de la autoridad (es de-

dir, en estructuras sociales totalitarias o semitotalitarias), parece lógico inferir que un sistema democrático ejercerá un efecto preventivo. La promoción de las instituciones democráticas permitirá que, a través de la participación de todos los ciudadanos se reduzcan, canalicen y alivien las inevitables tensiones sociales. De esta forma, se aleja la probabilidad de que en el sistema se produzca una excesiva acumulación de tensiones que, antes o después, puede desembocar en estallidos colectivos de fanatismo¹. La fanatización de las masas y/o la radicalización de diversos grupos de oposición son fenómenos característicos de países que carecen de parlamento representativo y libremente elegido, partidos políticos autorizados, sindicatos autónomos, tribunales independientes del poder ejecutivo y otras libertades democráticas.

El sistema democrático favorece, por otra parte, el desarrollo de valores que son incompatibles con el fanatismo, tales como la tolerancia, el pluralismo, la apertura mental ("open mind") y el espíritu crítico. Ya Voltaire insistía en que el remedio contra la citada "rabia de almas" consistía en "la mutua tolerancia" y "pensar por cuenta propia", así como en tener "humanidad", es decir, ser "compasivo, prudente e inteligente" (1763, 171-172). La sociedad abierta -la que, según Popper, "pone en libertad las facultades críticas del hombre" (1945, 31)- da pie a posiciones de sano relativismo que rehúyen los dogmas y formas de pensar excluyentes que distinguen al fanático.

En la medida en que el mayor peligro del fanatismo reside en la falta de consideración humana que muestra al sacrificar a individuos, a grupos, y aun a naciones enteras

1. Así, Marmor comenta que el hecho de que en Estados Unidos esté relativamente poco extendidos el extremismo político se debe al carácter democrático de la estructura social y familiar (1968, 567).

con el pretexto de servir a oscuros ideales, puede afirmarse que la lucha contra el fanatismo es conveniente que pase a través del movimiento por la implantación de lo que hoy llamamos "derechos humanos". No basta con que los países firmen protocolarios convenios internacionales al respecto: es preciso, como nota González Casanova, que el compromiso de cumplir y hacer cumplir los derechos humanos sea incluido explícitamente por cada Estado en la legislación ordinaria (1968, 24)². Tenemos constancia de graves violaciones de los derechos humanos en algunas sectas fanáticas de nuestros días³, que sólo en contadas ocasiones han sido castigadas. Fenómenos como el terrorismo quedarían considerablemente disminuidos si el Estado no infringiera los derechos humanos al ejercer o tolerar el uso de la presión física y/o cultural sobre nacionalidades⁴ y minorías étnicas o religiosas que lo integran.

-
2. Señala González Casanova en este pasaje que "las declaraciones de derechos son simple papel mojado o retórica cínica si no existe un ordenamiento jurídico -unas leyes- que aseguren el cumplimiento y la eficacia de tales declaraciones".
 3. Como caso extremo puede citarse el de la secta de Jim Jones ("Templo del Pueblo"), donde se practicaban sistemáticamente coacciones y violencia física, severos castigos corporales, privación de libertad, despojo de bienes, etc. (Krause, 1978, 204-205), que, si hubieran sido perseguidos, podrían haber evitado el absurdo suicidio de un millar de personas. Por otra parte, Moisés David, líder de los "Hijos de Dios", expresa claramente su desprecio por la ley y la superioridad de sus normas por encima de toda convención humana (en Woodrow, 1977, 119).
 4. Como ejemplo ya utilizado en la tesis de opresión física y cultural convertido en fanático nacionalista (vid. supra: 4.2) puede servir el fenómeno ETA, amarga herencia de la dictadura.

Dado que el fanatismo casi nunca es reconocido por los Estados⁵ y grupos que lo practican, se hace necesaria la cooperación internacional para el cumplimiento de los derechos humanos. Nos referimos tanto a los Comités creados para tal fin en la ONU, Consejo de Europa y otras organizaciones similares como a organismos especializados que hallan conquistado un prestigio internacional por su independencia e imparcialidad, como Amnistía Internacional. A ellos corresponde condenar y descalificar ante la opinión pública mundial a las instituciones y grupos que pretenden situar sus propios objetivos por encima de toda consideración humana.

Es competencia del Estado el establecimiento de una planificación política y económica que permita que la totalidad de la población satisfaga sus necesidades indispensables. Así podrá evitarse -o, al menos, se amortiguará- el surgimiento de situaciones de privación social grave y de sentimientos colectivos de inseguridad que son terreno apto para la aparición de "salvadores" que impongan un orden totalitario. De hecho, ha podido observarse la relación entre la aparición de crisis económica y el desarrollo de regímenes de este tipo⁶.

5. Así lo atestigua el "Informe 1981" publicado por Amnistía Internacional (pp. 4 ss. de la edición castellana).

6. Así, I. Martín Uriz nota que el partido nazi experimentó una espectacular alza coincidiendo con la gran depresión económica mundial iniciada en 1929, que habría también contribuido al auge del fanatismo. Añade el citado autor que en la actualidad continúan ligadas crisis económicas y tentaciones totalitarias ("Crisis económicas del siglo XX", Barcelona, Salvat, 1981, pp. 54-55).

b) Socialización no autoritaria y humanista

La socialización, o proceso a través del cual el individuo se va insertando en la sociedad, tiene particular relieve en las primeras etapas de la vida, durante las cuales destacan como agentes socializadores la familia y la escuela. Después de analizar la forma en que la educación puede prevenir la aparición del fanatismo, haremos una referencia a la capacidad de contribución a tal fin por parte de los medios de comunicación social, cuyo notable efecto socializador traspasa los límites de todas las edades.

Es necesario recordar nuestra constatación de que una educación represiva fomenta un superyó severo y un yo frustrado y atormentado por sentimientos de inferioridad y culpa. Observábamos también que, debido a ello, se van acumulando en el sujeto fuertes tensiones que aumentan la propensión a buscar válvulas de escape de tipo fanático (vid. supra: 6.2). Si mediante una educación permisiva y tolerante se respetan los impulsos que siente el niño, parece lógico prever que no se generarán en él la represión y tensiones que predisponen al fanatismo. En este contexto, la autoridad no se arrogará un poder absoluto ni exigirá obediencia ciega, sino que, por el contrario, explicará siempre la razón de las órdenes dadas y tendrá en cuenta las razones del educando.

El fomento de la creatividad y el desarrollo de las cualidades individuales son también buenos antídotos contra el fanatismo porque, de esta forma, se hará más fácil la aceptación de sí mismo y se conseguirá un fortalecimiento del yo, siendo capaz el sujeto de reconocer sus propios defectos sin sucumbir a angustiosas fantasías de impotencia que podrían abocarle a la huida de sí mismo, a la sobreidentificación con una irreal causa sagrada, a la anónima inmersión en el grupo, a la alienante y total sumisión a una

autoridad absoluta. El sujeto ha de convencerse de que en ningún caso puede traicionarse a sí mismo abdicando de una responsabilidad individual que no es delegable.

Deben estimular también los educadores las actitudes humanitarias, cooperativas y de solidaridad como fundamento de todas las demás, no supeditadas a ninguna otra. A ello puede contribuir la incorporación del contenido de los derechos humanos a los planes de estudio⁷ y la asimilación de los principios que los inspiran. El tomar partido por los derechos humanos no sólo es posible que consiga alertar a los educandos contra todo ideal que trate de imponerse a costa de causar graves perjuicios a terceros, sino que, asimismo, vacunaría contra uno de los peligros que hemos detectado como desencadenante de fanatismo en la actualidad: el vacío de valores, la carencia de un ideal por el que luchar (vid. supra: 4.3.3).

Es importante desarrollar el sentido crítico de los jóvenes para que no acepten pasivamente las informaciones y opiniones que reciben, sino que traten de adoptar una postura personal. Puede contribuir a ello el dar a conocer algunos de los procedimientos que suelen emplear los demagogos: técnicas de sugestión propagandística (como las leyes de la propaganda política descubiertas por Domenach)⁸, sofismas y juegos de palabras, diversidad de recursos que apelan a lo emocional. También es preciso informar a los jóvenes, que son los principales afectados, acerca de los métodos de adoctrinamiento, similares al llamado "lavado

-
7. Dentro de esta línea, se presentó y asumió para su tramitación en el Parlament de Catalunya una proposición no de ley según la cual los derechos humanos se incorporarían al plan de estudios actual en el ámbito de la asignatura de Ética o Moral (diario "La Vanguardia", 6-5-1981).
 8. Domenach halló leyes referentes a la simplificación del mensaje por el propagandista, invención de un enemigo único, repetición sistemática de las mismas ideas desde ángulos diferentes, etc. (1950).

de cerebro", que emplean algunas sectas fanáticas modernas que practican un fuerte proselitismo (Woodrow, 1977, 101 ss.). Desvelar la técnica empleada por un propagandista equivale a hacerla más vulnerable, como testimonia, indirectamente, un clásico adagio de retórica ("Ten un método, pero ocúltalo").

El estudio de las Ciencias Sociales puede contribuir a este último objetivo de sacar a la luz los mecanismos de dominación de tipo ideológico, pero ofrece también una ayuda con vistas a situar dentro de unas coordenadas de racionalidad y objetividad problemas sociales de honda raíz emocional (racismo, extremismo político, intolerancia religiosa) que con frecuencia son debatidos en un acalorado clima de entusiasmo o indignación. Igual que el conocimiento de las Ciencias Sociales parece haber influido significativamente en la reducción del prejuicio en general⁹, creemos que podría ocurrir otro tanto en lo que al fanatismo se refiere. Por todo ello, podría ser beneficiosa la inclusión de las Ciencias Sociales en todos los planes de estudio en que no figuran, como ocurre con algunas carreras científicas y técnicas.

Será también conveniente promover actitudes de apertura y flexibilidad mental, insistiendo en la necesidad de adaptar constantemente el modo de pensar propio a una realidad que no cesa de transformarse, poniendo de manifiesto la exigencia de conocer el momento histórico y científico en que se vive para ir remodelando nuestro pensamiento de acuerdo con dicho aumento. La aceptación de la provisionalidad vacuna contra la tendencia del pensamiento a fosili-

9. Así lo cree G.M. Gilbert después de haber comprobado que, en el transcurso de dieciocho años, el prejuicio había experimentado una drástica disminución ("Sterotype persistence and change among college students", 1951, 46, 245-354).

zarse en dogmas, a buscar seguridad a costa de negar la realidad. El conocimiento de que la doctrina de la certidumbre ha sido frecuentemente defendida por instituciones y grupos fanáticos que recurrían a la violencia (vid. supra: 7.2.3) es probable que nos haga resistir la tentación de refugiarnos en pretendidas verdades absolutas, y soportar mejor las ambigüedades de la vida ordinaria.

En cuanto a la contribución que, en la lucha contra el fanatismo, pueden ofrecer los "mass media", hay que precisar algunos aspectos que adquieren relevancia al considerar su influencia como agentes socializadores. Ante todo, creemos que el pluralismo informativo -reflejo de una sociedad ideológicamente plural, y, a la vez, propio de unos medios de comunicación social independientes¹⁰- tiende a mantener "abierto" el sistema cognitivo de los ciudadanos, a desarrollar la tolerancia y el sentido crítico, y a impedir que algún grupo imponga coactivamente su verdad absoluta al precio de amordazar a todos los demás.

Hay que destacar el papel que de hecho están desempeñando los "media" al difundir con frecuencia noticias e informes acerca de los efectos destructivos del fanatismo que practican en el mundo tanto los gobiernos de no pocos países como diversas organizaciones. No debe omitirse la exposición de los ideales absolutos que se invocan, en manifiesta contradicción con la crueldad despiadada que caracteriza a los fanáticos. Organizaciones que trabajan contra las violaciones de los derechos humanos, como Amnistía Internacional, han reconocido explícitamente que una de las principales fuerzas para "combatir internacionalmente la intoleran-

10. La independencia informativa implica el control democrático (es decir, parlamentario) de los medios informativos del Estado, creación de Sociedades de Redactores y utilización de otros medios que permitan hacer frente a las presiones externas.

cia política, religiosa y racial" reside en la amplia resonancia de sus informes en la prensa mundial¹¹.

Hemos descubierto, confesamos que con cierta sorpresa, la significada función que, en la lucha por la reducción del fanatismo, puede cumplir el humor. Allport nos proporcionó una pista con su observación sobre cómo hay que prevenir a la opinión pública contra la influencia de los agitadores sociales, los cuales "se hacen innecesariamente solemnes y pesados" (1954, 544) al pregonar la pretendida grandeza de su ideal o al describir de modo apocalíptico, y empleando un lenguaje altisonante, las contingencias de la situación presente. Como destaca Abbagnano, la insistencia en la capacidad liberadora de la ironía, el humor y la risa, así como su efectividad si se utiliza contra el entusiasmo fanático, fue uno de los temas preferidos del Iluminismo del siglo XVIII y, en general, del racionalismo de todos los tiempos (1974, 415). Recordemos la descripción que recoge Voltaire, al respecto, del piadoso y detallado plan concebido por un fanático imaginario en 1714 con objeto de "salvar la vida de todos los católicos hasta el fin del mundo". El plan consistía básicamente en asesinar, con toda la cautela y la eficacia que esta causa sagrada merecía, a todos los hugonotes, luteranos, jansenistas y disidentes religiosos en general que había en aquella época (1763, 103 ss.).

El perfil caricaturesco del fanático, saturado de contradicciones, el carácter desmesurado y fantástico de sus aspiraciones, sus ínfulas de héroe delirante a lo don Quijote, el papel que adopta de víctima inocente que se limita a defenderse, con las manos llenas de sangre enemiga, de crueldad demoníaca de sus perseguidores, convierten al individuo fanático en un personaje tragicómico, idóneo

11. Consúltese, sobre el particular, la versión castellana del "Informe 1981" de Amnistía Internacional, pp. 10 ss.

para inspirar la vena humorística. Aunque las críticas vertidas en los "mass media" desaten su indignación o no sean comprendidas y, consiguientemente, tengan un resultado persuasivo nulo sobre él (Vidmar y Rokeach, 1974, 36 ss.), lo que importa es el efecto reforzante, catártico e inmunizador que ejercen sobre la opinión pública¹². La capacidad inmunizadora del humor poseería una significación particular con vistas a neutralizar la capacidad de seducción que hay en el fanático que posee cualidades carismáticas.

Finalmente, queremos dejar constancia del peligro real de comportarse fanáticamente al luchar contra el fanatismo, lo cual resulta particularmente grave no sólo por la contradicción y autodescalificación que supone sino porque, como se ha repetido, en el fanatismo hay una singular virtualidad para generar un fanatismo de signo contrario. Los intentos para reducir el fanatismo deben pues estar presididos por la cordura, la moderación y una actitud de humana comprensión hacia el fanático¹³, sin que ello sea óbice para intentar neutralizar sus más dañinos efectos.

-
12. En la España reciente de la transición democrática, puede resultar ilustrativo considerar, al respecto, el escarnio que cierta prensa humorística, como caja de resonancia de amplios sectores del país, ha hecho a propósito del fanatismo de la extrema derecha. Sería fácil citar numerosos ejemplos de historietas, chistes, "slogans" y artículos con que la mencionada prensa ha enfatizado los aspectos más absurdos y ridículos de la ultra derecha española. Uno piensa, por ofrecer un botón de muestra, en "slogans" del estilo de "¡Ea! ¡ea! ¡ea!, ¡el búnker se cabrea!", en títulos de artículos como "No nos salven, por favor", en expresiones como "esos mesías de pacotilla" o "show de Tejero", en referencias a los que "quieren salvar a media España liquidando la otra media". Cabría mencionar, en este sentido, la labor realizada por revistas de humor como "El Papus", "Por favor" o "El Jueves", periódicos que insertan el chiste diario de un Perich o un Forges, e incluso libros como "El búnker", de A. Álvarez Solís (Barcelona, Gaya Ciencia, 1976). Prescindimos aquí del dudoso gusto y de la exageración de algunos de los ejemplos aducidos.
13. A ser posible, debería llevarse a la práctica aquel dicho que habla de "odiar al pecado, pero amar al pecador".

c) Psicoterapia individual y grupal

Como indicábamos al principio de este epílogo, el aspecto más difícil y problemático de los intentos de reducir el fanatismo consiste en persuadir al propio sujeto para que abandone su característico comportamiento. Su obstinada resistencia a cambiar puede hacerle reforzar sus defensas al adivinar la más ligera tentativa, real o imaginaria (tengamos en cuenta su típica suspicacia), en este sentido. En tales casos la labor terapéutica podría convertirse en una tarea completamente irrealizable.

En los casos de un fanatismo que no alcanza a ser tan refractario, la primera dificultad que amenaza la mera posibilidad de una terapia estriba en que el sujeto fanático nunca acudirá a un psicólogo o psiquiatra, ni por iniciativa propia ni a instancias de otra persona, con la finalidad expresa de eliminar su fanatismo ya que, como anteriormente se dijo (vid. supra: 6.3.1.d) lejos de considerar su peculiar conducta como algo morboso o dañino, se halla orgulloso de sí mismo por lo que piensa que no es él sino los demás quienes deben cambiar. Tiende a alejarle, igualmente, del psicoterapeuta y del deseo de cambio el hecho de que la conducta fanática acostumbre a proporcionar importantes gratificaciones al sujeto (vid. supra: cap. 5) y ofrecerle una vía de reducción de la ansiedad que despierta en él su conflicto. De nuevo hay que hacer también referencia al obstáculo que para la terapia representa la propensión del fanático a malinterpretar defensivamente las informaciones que recibe: el terapeuta debe contrapesar dicha tendencia comprobando, a través del circuito de "feed-back", que el sujeto ha descodificado correctamente las informaciones que le transmite.

Pero no todo son dificultades de cara a la posibilidad de una terapia individual del comportamiento fanático. A favor de la misma está el hecho de que es bastante probable

que el conflicto interno que vive el fanático produzca en él también otros desajustes diferentes del fanatismo (al menos el sujeto no percibe claramente la posible conexión entre aquéllos y éste); que le induzcan a buscar ayuda terapéutica. En dicho caso, el hecho de que el fanático vaya profundizando, a lo largo de las entrevistas clínicas, en la comprensión de los propios mecanismos de defensa desembocará seguramente, si la situación terapéutica es satisfactoria y de enfoque catártico (como suele ocurrir en la llamada psicología humanista)¹⁴, en una liberación de las emociones reprimidas que, de forma soterrada, nutren la conducta fanática. De este modo, se conseguirá que el sujeto descubra la insospechada fuente de su fanatismo, toma conciencia de los intereses egoístas enmascarados tras el ideal gracias a sus racionalizaciones y, finalmente, llegue a la autocomprensión, a un enfrentamiento consigo mismo, que le permitirá destruir las barreras defensivas que él mismo había ido levantando y que le impedían conocer el significado profundo de su conducta. Entonces encontrará el sujeto suficiente apoyo en sí mismo y no tendrá necesidad de recurrir a mecanismos de defensa, que le aparten de la realidad, ni de buscar una fundamentación de su seguridad en puntos de apoyo extremos, lo cual le apartaría de sí mismo.

Lo anteriormente dicho equivale a asestar al fanatismo un duro golpe tal vez mortal. A esto último contribuirá además el hecho de que se ayude a encontrar al sujeto, simultáneamente, un estilo de vida más adecuado a su salud mental y a su capacidad de autorrealización. Como condición de posibilidad de esta adecuación, es necesario que

14. Acerca de la conexión entre psicología humanista y enfoque catártico, puede consultarse la información que recogen Zax y Cowen (1976, 201 ss., 291 ss.).

el sujeto desande socialmente el camino que le condujo al fanatismo, es decir, que se desvincule del grupo fanático al que pertenecía (lo que implica cierta desocialización) y se inserte en grupos mentalmente sanos, lo cual supone irse resocializando de nuevo junto a las personas que no utilicen sistemáticamente mecanismos de defensa tanto en sus procesos cognitivos y afectivos como en su comportamiento.

Aunque se tenga la oportunidad de someter a tratamiento individual al fanático, en muchos casos la terapia puede ser radicalmente insuficiente, dado el carácter social del fanatismo en cuanto a su origen y a su mantenimiento. Es decir, que, en la medida en que el soporte social juega un papel muy importante en el comportamiento fanático, tanto más improbable será la posibilidad de remisión ya que el apoyo de los compañeros, no importa que se trate de un líder fanático o de un seguidor, neutralizará el efecto de la terapia y la inducirá, antes o después, a abandonarla. Se impone pues un rompimiento con el grupo desde el inicio de ésta. El vacío ha de ser rellenado mediante la relación con un grupo no fanático.

La terapia grupal, además de ofrecer la ventaja de poderse ofrecer a un contingente mayor de población (lo cual implica un evidente aumento de eficacia y economía), presenta el aliciente de posibilitar el aprovechamiento de los procesos de influencia social que vayan surgiendo. Este hecho es de notable importancia, puesto que, en el origen de todo fanatismo hay cierta inadecuación en las relaciones interpersonales y una búsqueda de un grupo (vid. supra: 8.2.4); además, en la conducta posterior resulta imprescindible el respaldo social, como consta además en nuestro concepto de fanatismo.

Como es lógico, tampoco en la terapia grupal tiene

sentido el proponer a los sujetos la reunión de grupo concretando los objetivos finales que se persiguen, lo que equivaldría a afilar sus defensas e invitarles a marcharse, sino más bien anunciar que la dinámica grupal intenta ciertos objetivos generales, como, por ejemplo, mejorar la capacidad para comunicarse en el seno de un grupo o para prevenir los conflictos sociales. En la terapia no individual, el grupo es probable que se convierta en un decisivo estímulo para la autocomprensión.

Creemos que uno de los instrumentos terapéuticos de grupo que con más acierto puede ser utilizado en la corrección del fanatismo es el de técnicas psicodramáticas. En efecto, en el psicodrama ideado por Jacob Moreno el sujeto proyecta, al interpretar el papel, sus preocupaciones, sus alteraciones y repulsas, revelándolas así al observador y obteniendo cierta sensación de liberación al expresar sus problemas abiertamente. Aprende el sujeto igualmente a experimentar cómo se siente uno en la piel del otro, lo cual es tan dificultoso como saludable para el egocentrismo del fanático. Imaginemos, por ejemplo, que un fanático de la idea A representa, a instancias del director del psicodrama, el papel de fanático de la idea B. Después de la representación, en el curso de la discusión final, el terapeuta que la dirige ayudará a los sujetos a descubrir que en diversos fanatismos, aunque sean de signo contrapuesto, se manifiestan idénticos mecanismos psicológicos, de forma que modos de pensar opuestos son vecinos entre sí. Se insistirá en la probable intensidad emocional de que el fanático dará muestras al interpretar el papel de fanático de otra idea, intensidad fundada en la identificación básica entre ambos personajes, y se hará notar el carácter egocéntrico del pensamiento fanático, que le aleja de la realidad y le hace caer en el absurdo.

Otra ventaja que ofrece el psicodrama es la posibili-

dad de resaltar los aspectos ridículos que el fanático probablemente exhibe. La importancia de ello es notoria, si tenemos en cuenta aquí lo dicho recientemente acerca de la capacidad catártica de la risa y de la idoneidad del personaje fanático para despertarla, considerando aquí los rasgos descritos en el sujeto y tomando en consideración las contradicciones que encarna (duda, pero manifiesta certeza; se cree auténtico, a pesar de hallarse alienado; es egoísta, pero pretende dar lecciones de altruismo). El terapeuta deberá insistir en que la razón y, en general, aquello que se apoya en argumentos sólidos no tienen por qué temer el ridículo, mientras que, por el contrario, el ridículo es una poderosa arma contra la falsa seguridad y la falsa virtud.

Los excelentes resultados obtenidos por Janis y Mann (1965)¹⁵, entre otros, utilizando el "role playing" emocional en la modificación de actitudes, nos llevan a intuir la conveniencia de utilizar dicha técnica para corregir el fanatismo. Puesto que el "role playing" emocional pretende que los "actores" sufran una experiencia breve y dramática (que puede compararse con la conversión instantánea), parece especialmente adecuado para desmoronar actitudes con una intensa carga emotiva, como ocurre con el fanatismo.

El hecho de que la comprensión de uno mismo constituye un objetivo esencial en la terapia del fanático hace que el procedimiento de "autopercepción" -empleado por Katz, Sarnoff y McClintock (1965)¹⁶ en la reducción del prejuicio- pueda parecer, en principio, adecuado para con-

15. I.L. Janis y L. Mann: "Effectiveness of emotional role-playing in modifying smoking habits and attitudes" (Journal of Experimental Research in Personality, 1965, 1, 84-90).

16. D. Katz, I. Sarnoff y C.G. McClintock: "Ego-defense and attitude change" (Humans Relations, 1956, 9, 27-46).

trarrestar el fanatismo. Efectivamente, la "autopercepción" se basa en explicar a los sujetos prejuiciosos, en términos generales, la relación que existe entre determinado prejuicio y los mecanismos de defensa del yo¹⁷, describiendo algún ejemplo concreto en el que pueda apreciarse con claridad cómo funciona dicha relación. Para esto último, es aconsejable la colaboración de una persona, de características semejantes a los sujetos, con la cual se desea que se identifiquen. El conocimiento de los propios mecanismos de defensa ha de ser, como hemos puesto de relieve, el punto de partida para la erradicación del fanatismo.

Sin embargo, hay que reconocer, con respecto a la técnica de "autopercepción", que su eficacia queda cuestionada al aplicarla a la erradicación del fanatismo ya que, como constataron Katz y colaboradores, los sujetos más defensivos (entre los que probablemente habría que incluir a la mayoría de los fanáticos) no fueron afectados por el procedimiento e interpretaron la explicación del director de la experiencia como una amenaza. En esta última observación deseamos resaltar, una vez más, lo delicado y difícil que resulta la terapia del fanatismo.

17. El director de la prueba puede describir, por ejemplo, la tendencia humana a proyectar nuestros miedos y deseos reprimidos sobre un chivo emisario. El autoconocimiento obtenido al aplicar esta teoría al propio caso comportará una consiguiente pérdida de fuerza de la función egodefensiva en la actitud errónea que se mantenía. Puede igualmente ser útil explicar mecanismos como los empleados por el pensamiento simplificador, desvelando, en este caso, el fundamento de la tendencia a dicotomizar, a distinguir endogrupos "buenos" y exogrupos "malos", a dogmatizar, en fin. Tiene especial interés el destacar los aspectos gratificantes que ofrecen los mecanismos utilizados por el sujeto, sacando a la luz el falso desinterés fanático.

No parece aconsejable el uso de técnicas de modificación de la conducta, dado que al emplearlas es fácil que, al menos en muchos casos, el sujeto fanático se aperciba de la intención ajena de hacerle cambiar. Además, creemos que, especialmente en el caso del fanático, la labor terapéutica no debe limitarse a suprimir unos síntomas, sino que ha de llegar hasta el núcleo del conflicto profundo presenta el sujeto a fin de intentar hallarle solución, para lo cual parecen poco adecuadas las mencionadas técnicas. De todas formas, antes de descartar por completo el uso de estas técnicas de modificación, sería conveniente llevar a cabo alguna experiencia en este sentido a fin de verificar si es o no eficaz. Para ello podrían aplicarse algunos de los procedimientos aducidos por Bandura y Walters, entre los que destacamos los de contracondicionamiento, condicionamiento operante y aprendizaje por discriminación (1963, cap. 5).

Compartimos con Haynal una idea que él aplica sólo al psicoanálisis pero que nosotros deseáramos extender a los métodos de higiene mental y de psicoterapia: la de que estos instrumentos pueden ayudar a construir "una civilización equilibrada y sana" en la que el fanatismo quede superado. El objetivo fundamental consistirá en lo siguiente: "en primer lugar de reprimir, dice Haynal, de rechazar los fenómenos inquietantes, tratar de comprenderlos, vivir con¹⁸ el demonio, utilizar esta comprensión para que no haya una explosión demasiado peligrosa. Mirar los problemas de cara precede a la posibilidad de resolverlos" (1980, 122).

Somos conscientes de que la opinión que acabamos de reflejar tal vez sea utópica, pero no debemos olvidar que, como señala Mannheim, "es posible que las utopías de hoy se conviertan en realidades de mañana" (1929-1931, 273).

18. Los subrayados son del autor.